

Memorias Nacido en el seno de una familia burguesa, el escritor barcelonés José Luis Giménez-Frontín realiza un interesante repaso a la sociedad catalana ligada al mundo de la cultura durante los años del franquismo

Los hijos de los vencedores

**José Luis
Giménez-Frontín
Los años contados**

BRUGUERA
442 PÁGINAS
19,50 EUROS

LAURA FREIXAS

Si Lidia Falcón titulaba sus libros de memorias *Los hijos de los vencidos* y *La vida arrebatada*, hay que reconocer que su caso es la excepción: casi todos los libros de memorias que se están publicando estos últimos años vienen firmados por hijos de los vencedores, de vida más bien regalada. El número de obras de este tipo, escaso hasta una o dos décadas atrás, empieza a ser ya suficiente para trazar un retrato-robot del escritor memorialista. Carlos Barral, Cristina Fernández Cubas, Juan Goytisolo, Jesús Pardo, Xavier Pericay, José Ribas, Eugenio Triás, Esther Tusquets... comparten unas cuantas señas de identidad: de familia acomodada, varones en su mayoría, catalanes que escriben en castellano. Que haya pocas mujeres no es de extrañar: ellas son minoría en todos los géneros literarios. Que sean catalanes tampoco es sorprendente: la tradición castellana es reacia a lo autobiográfico. En cuanto a la elección del español como lengua literaria, se explica a veces por una familia en todo o en parte castellanohablante, y también por la pertenencia al bando, como queda dicho, de los vencedores. Cómo se alejaron de esa burguesía franquista en la que habían nacido constituye el principal argumento de casi todos esos libros, con hitos que se repiten: el abandono de la religión, la libertad sexual, la adhesión al marxismo, un breve contacto con



el proletariado –que resulta bastante menos ejemplar de lo que parecía visto de lejos–, el descubrimiento del extranjero...

Esa es a grandes rasgos la trayectoria de José Luis Giménez-Frontín, quien no en vano insiste en que el interés de su biografía radica ante todo en su carácter representativo. Nacido en 1943, de familia aragonesa, catalana y manchega, empieza evocando una España hoy desaparecida, la del candil y las mu-

las, que aún alcanzó a conocer. La huelga de los tranvías de 1951 y el colegio de los jesuitas son otros de sus recuerdos tempranos. Viene a continuación la carrera de Derecho –el autor es hijo y nieto de abogados– y las manifestaciones revolucionarias... “que terminaban puntualmente a la hora de comer, porque se nos esperaba en nuestras casas con la mesa preparada”. La singularidad de la trayectoria de Giménez-Frontín estriba, primero,

en haber sido profesor en Oxford –sustituyendo a Félix de Azúa y precediendo a Javier Marías–, y después, en sus quince años como director de la Fundació Caixa Catalunya. De lo primero nacen observaciones agudas sobre el mundo universitario británico versus español (saliendo este bastante mal parado); de lo segundo, retratos suculentos, de Balthus o Chillida a la duquesa de Medinasidonia.

El cese de José Luis Giménez-Frontín, en noviembre del 2004, de su cargo en Caixa Catalunya, le sugiere algunas consideraciones sobre las fundaciones empresariales (que se alejan de las actividades culturales a favor de las ecológicas y solidarias) y también reflexiones de orden político. Escritor en castellano y crítico con el nacionalismo, Giménez-Frontín fue sustituido al frente de la fundación por “un poeta en lengua catalana y gestor cultural, sobrino de un conseller socialista” (se refiere, aunque no lo nombra, a Àlex Susanna). ¿Se trató realmente de una operación nacionalista, combinada con el nepotismo o como poco la endogamia? Es difícil saberlo, pero Giménez-Frontín, tanto en este episodio como en su relato de una visita a Castellet o de la manifestación tras la muerte de Ernest Lluch, deja patente su crítica a “los finiseculares mecanismos del poder de su natal y *dissortada* patria”.

Los años contados es la obra de un ensayista más que de un novelista o un poeta: la observación generalizadora, la reflexión de orden abstracto, predominan sobre la introspección, la creación de ambiente o el estilo, algo incoloro. Con todo, constituye un testimonio interesante sobre los hijos de la burguesía catalana del franquismo convertidos en intelectuales antifranquistas, y un libro simpático y ameno, cuyas más de cuatrocientas páginas se leen de un tirón. |

Libro simpático y ameno, ‘Los años contados’ guarda más parecido con la obra de un ensayista que con la de un novelista o poeta

**José Luis
Giménez-Frontín en
Oaxaca (México)**
BRUGUERA